

Alejandro E. Parada, *Los libros en la época del salón literario. El Catálogo de la Librería Argentina de Marcos Sastre (1835)*
Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 2008, 456 páginas.

Inscrito en el marco de los estudios culturales sobre la Historia de la lectura en la Argentina, el nuevo libro de Alejandro Parada es una investigación rigurosa sobre el rol de librero de Marcos Sastre; pero también es una minuciosa tarea bibliotecológica preocupada por recuperar, organizar y brindar acceso a un tipo específico de información. En *El orden y la memoria en la Librería Duportail Hermanos* (2002), el autor ya había demostrado la riqueza de los catálogos de las librerías decimonónicas como fuentes históricas para rastrear los itinerarios de la lectura, de los libros y de los lectores. El texto que hoy reseñamos consolida cualitativamente esta línea de trabajo, favoreciendo el desarrollo metodológico del campo y ampliando los marcos interpretativos de indagación.

El estudio se inicia con un abordaje diacrónico del tema de investigación. Luego de revisar los aspectos más significativos del comercio del libro en el ámbito del Río de La Plata en la transición del siglo XVIII al XIX, el autor realiza un acabado inventario de las librerías de Buenos Aires y de sus quehaceres operativos, reparando especialmente en las prácticas de publicación y en los modos de circulación de sus catálogos. De manera general, Parada señala la existencia de una tradición librera en la que se inscribe la empresa de Sastre; de forma particular, identifica un antecedente esencial e inmediato: la Librería Duportail Hermanos. El vínculo que liga a estas instituciones es cultural y comercial: ambas adoptaron la modalidad de librería y gabinete de lectura, publicaron sus catálogos con formas casi idénticas, y hacia 1836 el fondo bibliográfico de la empresa Duportail fue adquirido por Sastre.

El análisis sincrónico de las actividades de Sastre constituye el segundo eje del trabajo. Un relevamiento exhaustivo de los avisos publicados por el librero en los periódicos *La Gaceta Mercantil* y *Diario de la tarde* conforman el conjunto de textos de primera mano estudiados por el autor. El seguimiento de la trayectoria del establecimiento es atravesado, al menos, por dos problemas centrales. El primero se desenvuelve sobre el delicado equilibrio entre los aspectos comerciales y las facetas culturales que guiaron las motivaciones y las estrategias de su propietario. El segundo procura disponer en relación las prácticas libreras concretadas por Sastre con aquellas que desplegaron sus competidores contemporáneos. Ambos aspectos se entrecruzan constantemente a través del ensayo, dando como resultado el sesgo personal que Sastre le imprimió a su emprendimiento, sin olvidar en ese paso las notas coyunturales que lo ligan indefectiblemente a su tiempo.

En el contexto analítico precedente, el autor describe las circunstancias que movilaron las sucesivas mudanzas del comercio de Sastre, los distintos nombres que adquirió, las diversas modalidades organizativas que adoptó la librería desde la apertura hasta el remate final del fondo bibliográfico, los métodos de compra, venta, canje y alquiler de obras, y las tácticas publicitarias para atraer lectores, entre otros aspectos. A la par de este conjunto de prácticas, Parada nos enseña la faceta que distingue a Sastre entre sus coetáneos: la capacidad profesional para satisfacer las necesidades de lectura de sus clientes. Este hecho —advierte el autor—, no se encuadra en los estrechos límites del interés pecuniario, sino que debe comprenderse en las inclinaciones pedagógicas y bibliotecarias que marcan la personalidad del librero argentino.

A través de los avisos en los periódicos, Parada constata que Sastre actualizó sucesivamente el *Catálogo* de la Librería Argentina. Las diferentes versiones de esta obra de referencia fueron canalizadas por dos vías de publicación: la prensa y el cuadernillo. La primera de estas formas ofrecía una renovación ágil del catálogo, un medio de visibilidad inmediato para las novedades. Sin embargo, su naturaleza dispersaba la información, impedía la unidad. El cuadernillo, por el contrario, supone estabilidad. Su presencia fija y propone un conjunto seleccionado de textos a los lectores. Esta cualidad y la citada vocación cultural de Sastre sugieren una pregunta primordial: ¿constituye el *Catálogo* un programa amplio y flexible de lecturas?

Este problema, que puede constituir el principio de una nueva pesquisa, obliga a reflexionar sobre la relevancia documental de los catálogos de librerías para la Historia de la lectura. Parada sostiene que la riqueza de este tipo de fuentes no se encuentra en la capacidad de restituir el modo en que los lectores hacen uso y otorgan significaciones a un conjunto de texto; sino que se sitúa en la potencia evocativa de las intenciones lectoras, en el valor heurístico que conservan para trazar una cartografía de la lectura, y en la posibilidad que brindan de restituir la materialidad de una librería particular, en este caso, la Librería Argentina de Marcos Sastre.



Decíamos al comenzar esta reseña que el trabajo de Parada también es de carácter bibliotecológico (ninguna sorpresa: la bibliotecología constituye la procedencia académica del autor). Uno de los objetivos principales que fundamenta este libro “es brindar a los futuros investigadores una herramienta de consulta para sus trabajos”. En tanto repertorio bibliográfico, la manera en que el *Catálogo* es presentado y elaborado constituye un triple acierto. Por un lado, pone en manos del lector la reproducción facsímil de esta pieza de referencia, conservando así sus trazos originales. Por otro, ofrece una reelaboración de cada uno de los asientos, en la que se ha procurado modernizar la ortografía y completar las citas con los “posibles” datos de edición originarios. Por último, la producción de los índices de nombres, títulos y materias facilita y diversifica la entrada al *Catálogo*.

A esta tarea bibliotecaria debe sumarse un importante anexo documental, en el que se reproduce una considerable muestra de las carátulas de las obras que componen el *Catálogo*, y de los avisos publicados por Sastre en la prensa. La divulgación de estas fuentes representa una insoslayable contribución para futuras investigaciones.

En términos globales, el estudio de Parada entrega una mirada compleja sobre el derrotero material y cultural del comercio librero de Marcos Sastre. Al mismo tiempo, coloca al alcance del público una obra de referencia histórica, que como las bibliografías especializadas de la actualidad, ofrecen un mapa general de la lectura en un momento específico, y de una comunidad de lectores determinada.

Javier Planas